



El gato con botas

Érase una vez, en un viejo molino, tres hermanos que heredaron todo lo que tenía su padre. Al mayor le correspondió el molino; al mediano, el asno; y al pequeño, llamado Pedro, solo le tocó el gato de la casa. Pedro se entristeció mucho, pues pensaba que no podría vivir gracias a un gato. Lo que no sabía era que aquel no era un gato cualquiera, sino un animal muy listo que poseía unas botas mágicas.

Al ver la tristeza de su amo, el gato le dijo:

—No te preocupes, Pedro. Solo dame un saco y unas botas para caminar por el campo y verás cómo cambia nuestra suerte.

Pedro, algo sorprendido pero esperanzado, hizo lo que el gato le pedía.

Con las botas puestas, el gato se dirigió al campo. Allí se valió de su ingenio para cazar unos conejos y se los llevó al rey como regalo. Le dijo que eran un obsequio de su amo, el marqués de Carabás, un nombre que se había inventado para impresionar al monarca.

El rey quedó tan contento con los regalos que quiso conocer al marqués de Carabás. Entonces, el gato ideó un plan aún más astuto para que Pedro pareciera un noble rico y poderoso.



Durante un tiempo siguió llevando regalos al rey en nombre del marqués. Un día supo que el rey y su hija, la princesa, pasearían junto al río. Indicó a Pedro que se bañara allí y escondió su ropa.

Cuando el carruaje real pasó por aquel lugar, el gato comenzó a pedir ayuda a gritos. Afirmó que unos ladrones habían robado la ropa del marqués de Carabás mientras se bañaba. El rey, que recordaba todos los regalos recibidos, ordenó a sus sirvientes que llevaran ropa elegante a Pedro y lo invitaran a subir al carruaje.

La princesa observó a Pedro con curiosidad y admiración. Vestido con aquellas prendas, parecía un verdadero marqués. Pedro dio las gracias al rey y subió al carruaje, todavía algo tímido, pero feliz de encontrarse junto a la princesa.

Mientras tanto, el gato corrió por los campos y convenció a los campesinos para que, si el rey preguntaba, dijeran que aquellas tierras pertenecían al marqués de Carabás. Al contemplar los extensos campos y escuchar a los campesinos, el rey quedó impresionado por la supuesta riqueza del marqués.

Finalmente, el gato llegó al castillo del ogro, el verdadero propietario de las tierras. Con gran astucia, lo retó a transformarse en un ratón y, en cuanto lo hizo, lo atrapó. Cuando el rey llegó al castillo, el gato lo recibió diciendo que aquella era la residencia de su amo, el marqués de Carabás.

El rey quedó tan impresionado que ofreció a Pedro la mano de la princesa. Pedro, que se había enamorado de ella, aceptó con alegría. El gato con botas sonrió al ver feliz a su amo y supo que su misión había terminado.

Pedro y la princesa se casaron y vivieron felices, siempre agradecidos al gato, que fue considerado un héroe en todo el reino. El gato siguió



viviendo con ellos en el castillo, orgulloso de que su ingenio hubiera cambiado su suerte.